

PASCAL EXISTENCIALISTA

Constantino Láscaris C.

Pascal es un pensador cómodo, porque permite decir, sobre él, lo que uno quiere. Pero también es un hombre incómodo: cuando ahora voy a hablar de Pascal, voy a hacerlo después de cinco conferenciantes; ya casi el tema Pascal está agotado, pues casi todo lo que yo debo señalar está ya señalado en este ciclo de conferencias. Por otra parte, esto me ha sido cómodo porque en esas conferencias he venido re-examinando a Pascal, visto por cinco pascalianos.

Sin embargo, esta ventaja de haberlo oído contar desde cinco perspectivas humanas muy distintas, me ha planteado un caso de conciencia, pues estoy tentado de afirmar que Pascal, como doctrinario, no existe. Cada uno, cuando lee a Pascal y narra lo leído, lo cuenta de manera distinta. Hay tantos Pascales como lectores de Pascal.

Pascal es, o fue, existencialista. Voy a intentar demostrarlo. Si el tema fuera "Pascal racionalista", "Pascal cartesiano", "Pascal creyente", no hubiera tenido el mismo significado hoy que el hablar de "Pascal existencialista". El motivo está en que parto del supuesto de que el existencialismo es la filosofía del centro del siglo XX; es en mi opinión, la afloración al mundo del pensamiento de la problemática de nuestro tiempo. Y afirmar que un hombre que no es de nuestro tiempo fue existencialista, es precisamente afirmar que este hombre o vivió desplazado anticipándose con respecto al siglo XX, o que el existencialismo no es exclusivamente típico del siglo XX.

Tengo una dificultad de principio: afirmar que Pascal es existencialista es sobreentender que la palabra existencialista tiene sentido, y si nos atenemos a los existencialistas, la palabra existencialista carece de significado. Todos, absolutamente todos los llamados existencialistas han negado ser existencialistas; solamente Sartre, y con dificultades, se reconoce como tal. Pero Gabriel Marcel prohibió que se le llamase existencialista, así como Heidegger, Jaspers, todos los importantes, y cuando algunos como Kierkegaard o Dostoyevski son mencionados como existencialistas, no pudieron negarlo porque ni siquiera conocieron la palabra.

Voy a atenerme a un concepto dado por Sartre: el existencialismo es la postura filosófica que afirma que la existencia precede a la esencia. Parto de este concepto a pesar de que Heidegger, Jaspers, Unamuno, Marcel, Abagnano lo han negado. Parto de este concepto porque es el único concepto que hasta ahora he visto claro.

Este concepto tiene un trasfondo teológico: o bien Dios fijó el ser del hombre, y cuando un hombre en concreto nace lo que hace es realizar la esencia del hombre (el platonismo radical); o bien, cuando un hombre nace es un haz de posibilidades, y va dándose forma, va dándose las peculiaridades de su esencia con su conducta.

El existencialismo es vigente desde el año 1927 en Europa porque ha sido la exacerbación de esta segunda postura. En una época en la cual las masas agobian, una época en la cual no se trata ya sólo de ideologías políticas en pugna, sino que

todas las ideologías políticas están sufriendo el impacto de la masificación, los existencialistas han representado un intento de vuelta a la responsabilidad del individuo: sé tú, como individuo concreto, responsable de tus acciones, incluso quizá de algunas que no es muy claro que tú las hayas decidido: de manera plena asume las consecuencias; no actúes como "se" actúa, sino como tú calculas que debes actuar. Es éste uno de los pocos puntos en que coinciden todos estos doctrinarios: el "on" en francés, el "se" en español, el "man" en alemán. ¿Cómo deberé actuar en tal circunstancia?: como se actúa, porque de esta manera evado la responsabilidad de mi actuación. Esto es clasificado automáticamente por estos pensadores como existencia inauténtica; y así, el existencialismo, en cierta manera, se ha presentado como una llamada a la autenticidad individual. Es una de las actitudes filosóficas de mayor exigencia moral, tanto que va a ser la primera que identifique la existencia concreta, la metafísica y la ética.

Pero si todos esos llamados existencialistas repugnan ser llamados existencialistas, aunque coinciden en una llamada a la autenticidad del hombre concreto, doctrinalmente ¿qué tienen de común? Y hay que reconocer que no tienen de común nada. De un Marcel católico, a un Sartre ateo, a un Jaspers protestante, a un Chestov ortodoxo, a un Unamuno que ni él ni nadie ha logrado saber lo que fue, nadie ha logrado encontrar afirmaciones doctrinales homogéneas, compartidas por todos ellos.

En este sentido se suele señalar que el existencialismo es una manera de filosofar y no una doctrina obtenida por esa manera de filosofar. En lugar de filosofar especulando sobre entes, filosofar un hombre concreto sobre su propio ser, describiendo las estructuras de su propia existencia. Y aquí es donde los existencialistas sí que pueden agruparse en dos grandes sectores: los existencialistas que afirman un subjetivismo radical: de mi existencia yo hago una descripción y esta descripción es válida para mí y no para los demás; y aquéllos que afirmarán que de la descripción de la existencia concreta del mismo que filosofa se pueden obtener estructuras válidas para el conocimiento del hombre. Presentaría como modelos en los dos sectores a Heidegger y a Jaspers. Para Jaspers la filosofía es un hacer individual de un hombre, y cuando acaba uno de sus estudios, lo publica, no para que los demás lo tomen como verdad, sino para que los demás conozcan, con imperfecciones, la filosofía de Jaspers, que les podrá servir quizá de ejemplo, quizá de incitación, quizá de repulsa, pero no de alcance de la verdad. No es una metafísica válida universalmente. Heidegger, en cambio, pretende hallar, en el examen de la estructura de un hombre concreto, la estructura del hombre; el análisis existencial del hombre concreto es el camino para la Ontología.

Pascal fue existencialista: creía que un hombre, cuando nace, no está hecho, sino que tiene que hacerse. Pascal invocó la existencia del hombre concreto con responsabilidad frente al *se hace*, frente a la masa. En este sentido, indudablemente Pascal fue existencialista sin saberlo. Pero hay un problema al que quiero referirme. Desde que se puso "de moda" el existencialismo, se ha puesto también de moda el llamar existencialistas a todos los pensadores. Santo Tomás existencialista, San Agustín existencialista; iba a decir, Platón existencialista: Santo Tomás existencialista, y libro firmado por una firma sería del mundo filosófico contemporáneo. ¿Qué sentido tiene esto? Yo personalmente, no le encuentro más que un sentido metafórico. Según su autor, Santo Tomás dio el concepto de existencia más acertado, y por consiguiente es el existencialista prototipo, auténtico. Pero eso no tiene nada que ver con lo que hoy se entiende por existencialista.

Ha habido tres figuras que, aunque son anteriores a esta corriente del siglo XX, todas las obras de conjunto las incluyen como precursoras: Kierkegaard, Dostoyevski y Pascal. Cuando Heidegger publicó su obra fundamental *Ser y Tiempo*, en 1927, se

presentó muy influido por la filosofía de Kierkegaard. Kierkegaard, o el hombre que luchó contra los sistemas y que intentó una teología de la fe y de la fe con problemas.

Alguna vez he pensado, y discúlpeame que lo diga, si al traer a colación a Pascal como precursor del existencialismo, no habrá habido un poco de prurito por parte de los franceses, de buscarse un precursor francés. El existencialismo alemán tenía su precursor (por lo menos de él partían los existencialistas Heidegger, Jaspers) en Kierkegaard; los rusos tenían un Dostoyevski utilísimo (sirve para todo Dostoyevski); los franceses necesitaban su precursor que fuera francés, y yo creo que en un principio fue deliberado el presentar un precursor francés. Pero luego han sido los no franceses los que han admitido a Pascal como precursor y entonces, claro, se acabaron los nacionalismos.

Se suele citar muy a menudo, desde hace unos años, a Pascal como irracionalista, como fideísta, como místico; mi opinión personal es que Pascal es un buen discípulo de Descartes, racionalista hasta la médula de los huesos. Lo que sucede es que con la palabra racionalista en castellano estamos sufriendo de algo que hizo Ortega. Y Ortega y Gasset todo lo que hacía lo hacía en grande. Y una de las cosas que hizo fue desacreditar la palabra racionalista. Frente al racionalismo y al vitalismo extremados, Ortega y Gasset se presentó como el hombre que realizaba la síntesis perfecta, el descubrimiento del uso vital de la razón, como si antes de Ortega nadie hubiera acertado a usar la razón vitalmente. Considero que Ortega, a quien le debo mucho y a quien respeto enormemente, aquí cometió un, por lo menos, error de perspectiva. La razón siempre es vital. Eso de presentar la razón como el esqueleto de las matemáticas, es una falsía. La razón de un hombre concreto, porque la razón sólo existe como raciocinio de un hombre concreto, tiene siempre sus raíces en el ser entero de este hombre. Nosotros no pensamos con la mente; pensamos con la mente, la cabeza y los pies, con nuestro ser entero; y según como es el ser entero de un hombre, así es su manera de pensar. Descartes, el racionalista por excelencia, ha sido el hombre que ha centrado toda la filosofía, sin comparación por encima de San Agustín y Santo Tomás, en Dios. Ningún siglo ha sido tan teocéntrico como el siglo XVII. Y en este sentido quiero caracterizar a Pascal con su siglo XVII.

Casi todas las caracterizaciones del siglo XIII que se suelen hacer corresponden, no al siglo XIII, sino al XVII, el único siglo en el cual todos los doctrinarios han hecho depender todo de la divinidad: La única garantía que tengo de que existen cosas fuera de mí, de que tengo un cuerpo y de que uno más uno es dos, es Dios. Esto, en el único siglo en que se ha afirmado por todos los pensadores, ha sido en el siglo XVII.

Pero, ¿por qué Dios? ¿Es que Dios es la inteligencia pura y entonces las matemáticas y mis sentidos son un reflejo de Dios? No, sino porque Dios lo ha *querido*. Es la voluntad de un ser omnipotente la que garantiza que uno más uno es dos, porque Dios lo ha querido así, o que, cuando los sentidos dan sensaciones, estas sensaciones se corresponden a cosas, porque Dios lo ha querido así.

El racionalismo está fundamentado en el voluntarismo más expreso; nada menos que el voluntarismo divino. En este sentido, Pascal es un racionalista radical, pero con un racionalismo igual que el de Descartes, fundamentado en la voluntad: la razón realmente da una lógica porque la voluntad quiere hallar una lógica.

Sin embargo, Pascal escribe unos *pensamientos* de los cuales la mayor parte ni son filosofía; son discusiones de religión. Aunque es tan conocido, necesito leer el párrafo de la caña pensante: "El hombre es una caña débil, la más frágil de la naturaleza, pero es una caña pensante. No hace falta, en verdad, que se arme contra él

el universo, para despedazarle, pues basta para matarle un vapor o una gota de agua. Pero al matarle el universo, el hombre es aún más sabio que quien le mata, porque sabe que muere y la ventaja que el universo tiene sobre él, mientras que el universo no sabe nada. Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Eso es lo que debe preocuparnos, y no el espacio o la duración, que no podríamos llenar. Trabajemos en pensar bien: ése es el principio de la moral". En el mismo libro donde está este pensamiento, puede encontrarse reiterada, con variadas palabras, esta afirmación: toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Un hombre que hace esta afirmación y la reitera ¿es un irracionalista? Yo encuentro que es racionalista.

Pero para justificar mi tesis más, voy a citar lo que suele citarse como ejemplo de irracionalismo, el *pari*. ¿Cómo arguye Pascal en favor de la creencia en el cielo? Tú morirás, y después de la muerte, tendrás o cielo o infierno. Elige en esta vida, y en función de lo que hagas en esta vida tendrás o cielo o infierno. ¿Esto qué es? Es la fe del carbonero; aunque no creas, y Pascal insiste, aunque no creas, reza, porque a fuerza de rezar terminarás creyendo.

Pues bien, esto es racionalismo típico. Por de pronto es cálculo de probabilidades, y el cálculo de probabilidades es el intento más grande de la razón moderna para racionalizar precisamente lo no racional: el azar. Pero cálculo de probabilidades, además, presentado dialécticamente, en forma racional. Pascal no hace ahí una invocación a la fe; hace una invocación al cálculo de la razón. Por esto, aunque no es propiamente un argumento de la existencia de Dios, es un argumento racional para calcular lo que vendrá o no vendrá después de la muerte.

Hay un texto de Pascal que suele citarse en sentido contrario: "Las razones del corazón". El corazón tiene razones que la razón no entiende. Ahora, esta frase, o bien no tiene sentido, o bien hay que tomar la palabra razones en el sentido de razones, porque, si no, quedaría en un mero juego de palabras. Si el corazón tiene "motivos" que la razón no entiende, entonces Pascal escribió una frase pedante y se acabó. El corazón tiene *razones*, las cuales razones la razón no entiende: la fe es hasta cierto punto desarrollable racionalmente; esas razones del corazón están en una teología que Pascal seguía, que era racionalista, no en la creencia, pero sí en el despliegue de la razón por la razón de esa creencia (la teología escolástica).

¿Qué temas, qué doctrinas, qué enfoques podemos encontrar en Pascal, que justifiquen a todo esto lo que hasta ahora vengo diciendo?

Y como leitmotiv, como fundamento, voy a hacer una afirmación que me temo desagrade a algunos: filosóficamente Pascal tiene muy poca importancia. Como filósofo, Pascal, en la historia del pensamiento occidental no merece un lugar destacado. No sé de una sola doctrina filosófica de cierto relieve dada por Pascal; la doctrina del *pari* se da en casi todos los escritores de la época helenística, y en último caso no es más que, cristianizado, el planteamiento que se hace Sócrates: después de la muerte habrá dioses o no los habrá, voy a apostar. No emplea la palabra apostar, pero apuesta. ¿El tema de la fe? Si hay un tema sobre el cual se ha elucubrado antes de Pascal, es el tema de la fe, y precisamente en el tema de la fe Pascal es un seguidor de una corriente divulgada en su tiempo. En su actitud básica filosófica, es un cartesiano. En ciencia sí fue creador; en ciencia ante Pascal hay que descubrirse, así como ante el Pascal polemista, el Pascal que no construye sino que defiende o que destruye. Eso son los dos Pascales gigantescos.

Pero es que este no ser un filósofo sistemático, con doctrinas propias, es precisamente lo que facilita el poder hablar de Pascal existencialista. ¿Por qué cada lector de Pascal tiene un Pascal a su propio gusto? Los textos de Pascal no tienen con-

texto porque, cuando debería venir el contexto, Pascal hace punto y aparte, y se pone a hablar de otra cosa. Entonces en Pascal nos encontramos frases, pensamientos, y esos pensamientos son muy variados. Cogidos literalmente, se pueden enfrentar y en algunos con frecuencia se contradice. Nos falta el contexto, y al seleccionar uno u otro nos encontramos entonces con un Pascal cartesiano, con un Pascal budista, con un Pascal existencialista, con un Pascal científico, con un Pascal jansenista, e incluso, con un poco de buena voluntad . . . , con un Pascal amigo de los jesuitas.

"Los ríos son caminos que marchan y que llevan a donde se quiere ir". Esta es una frase que tiene lejanas resonancias heraclíteas, y claro, como sucede con todos los fragmentos de Heráclito, a esta frase se le puede hacer decir lo que uno quiere, y si aquí ahora por río yo entiendo la existencia del hombre concreto, la existencia de un hombre es un camino que marcha y este hombre se lleva a sí mismo a donde quiere ir; un hombre se construye a sí mismo. No he encontrado en Pascal nunca un texto en el que hable del hombre como sustancia acabada.

Cuando Pascal escribe un "pensamiento", está haciendo algo muy próximo a un análisis existencial, como los que intentan hacer los existencialistas: ponerse a describir lo que encuentra en sí mismo, y que puede interesarle a él mismo y a los otros hombres. De cuando en cuando, a ratos, se dedica a la ciencia y lo hace genialmente; pero cuando se cansa, y Pascal se cansaba muy pronto de todo, entonces escribe un "pensamiento" diciendo que las ciencias no sirven para nada. ¿Por qué? ¿Qué es entonces lo que le interesa? ¿Qué es lo que realmente busca? Y aquí es donde hallamos ese Pascal que fue un hombre concreto.

A Pascal le preocupaba única y exclusivamente él mismo: qué soy yo, qué estoy haciendo aquí, qué sentido tiene que me hayan traído a este mundo, qué es lo que me espera el día de mañana y qué es lo que me espera cuando ya no tenga día de mañana. Y entonces escribe pensamientos, muchos de ellos estremecedores.

Por de pronto, el tema "típico" del hombre entre los dos infinitos. Heidegger, secularizando la problemática, quitándole sentido religioso, hablará del hombre concreto como de una existencia arrojada entre dos nada. Me encuentro aquí en un mundo al cual he venido; no he venido, me han traído; ni siquiera me han traído, me han arrojado, en el sentido literal de la palabra, sin consultarme, y además en circunstancias tales que un día me encontraré con que no seré lo que estoy siendo. Y entonces, me vivo entre una nada y otra nada. Pascal, que no seculariza el filosofar, que está viviendo como hombre creyente y al mismo tiempo filosofa, no habla de dos nada; habla de dos infinitos; ¿qué es un hombre en lo infinito? Pero para que se presente otro prodigio tan sorprendente le basta buscar lo infinitamente pequeño. "¿Qué es, al fin, el hombre en la naturaleza? Nada, comparado con el infinito; todo, comparado con la nada: un término medio entre nada y todo". Somos algo pero no somos todo; nada puede fijar lo finito entre los infinitos que lo encierran y le unen. En última estancia, en estas frases y otras muchas más, ¿qué es lo que quiere reflejar Pascal? ¿Es un hombre angustiado por su existencia concreta? La existencia es angustia. "*Tengo el espíritu lleno de inquietud*", se dice a menudo. Mejor y más sencillamente se diría: *estoy lleno de inquietud*". Más que lleno estoy *pleno* y se podría traducir así: soy plenamente inquietud. Inquietud, por lo mismo, se podría haber traducido como angustia.

Un hombre consiste, o está haciéndose consistir, en todo momento en algo inestable, que no ha sido y que preveé como muy posible, y probable en un momento, que deje de ser. Y entonces se tiene miedo. La angustia se suele delimitar precisamente como el miedo cuya causa se desconoce, si es que la tiene: el miedo sin causa concreta. Y el hombre es angustia precisamente porque no tiene miedo a algo con-

creto. Y tiene miedo de todo en sí mismo, y se tiene miedo. La frase más corriente es decir: tiene miedo a la muerte. Pero como la muerte no es una cosa, el decir que tiene miedo a la muerte es una manera de decir que tiene miedo a su manera de estar siendo que dejará de ser. Y precisamente porque el hombre es angustia, el hombre entonces se huye. De ahí viene precisamente ese ir a lo que *se* hace. El hombre suele llevar una "existencia inauténtica", es la expresión ya vulgar.

Uno de los pensamientos más extensos en la obra de Pascal (porque muchas veces en los pensamientos incluyó pequeños ensayos, como si fueran un pensamiento), está dedicado precisamente a qué es la diversión. Divertirse, para Pascal, era algo muy importante; pero ¿por qué es importante divertirse? "Nada es más insoportable al hombre que estar en completo reposo, sin pasiones, sin negocios, sin diversiones. Entonces siente su nulidad, su abandono, su insuficiencia, su dependencia, su impotencia, su vacío. En el acto, del fondo del alma saldrán la tristeza, el disgusto, el despecho, la desesperación". Como retahíla, realmente es magistral; y hay tres palabras cruciales, las tres con que acaba cada una de las tres retahílas: diversiones, vacío, desesperación: *El tratado de la desesperación*. Cuando un hombre no se divierte (recuérdese esa etimología explotada tan hábilmente por Ortega: divertirse es salir uno de sí mismo para no serse, y ser otro), es precisamente para mentirse a uno mismo, para no verse a uno como se está siendo. Y Pascal sigue: "no será quizá que al hombre le conviene ignorarse para ser feliz". En este caso nos encontraríamos con que la felicidad del hombre consiste en ser inauténtico y la autenticidad del hombre consistiría en aceptarse como angustia. Y todo eso dicho por Pascal, en frases cortas, o dicho en frases largas por Sartre, por Heidegger, por Jaspers, etc., suena a existencialismo de lo más habitual.

Pero un hombre que es angustia y que se reconoce como desesperación, cuando se mira a sí mismo ¿qué tiene que hacer? Y entonces Pascal, en el siglo XVII, es más moderno. Pascal va a afirmar que en el hombre no hay *naturaleza*, y éste sí que es punto que realmente corresponde con el concepto de existencialismo de Sartre que cité.

"¿Qué son nuestros principios naturales, sino principios a los que nos hemos acostumbrado? Todo lo que en el hombre llamamos naturaleza, no es más que costumbre; así como la costumbre viene a convertirse en una segunda naturaleza nuestra". Nuestra naturaleza está en el movimiento y el reposo completo sería la muerte; y esto tanto sería sostenible psicológica como biológicamente: el ser de un hombre concreto consiste precisamente en todo momento en estar en movimiento, en cambio, en reacción continua; en el momento en que un hombre se pare, necesariamente en ese momento tiene que morir; es más, la muerte no vendría a ser más que este pararse del movimiento de un hombre, pero este movimiento es precisamente el hacerse, y este hacerse es exigente, y esta exigencia es infeliz.

Ya me refería antes a que el existencialismo vino a identificar la metafísica y la ética, y esto ha sido nuevo en la historia del pensamiento.

En la historia del pensamiento, por una parte, nos encontramos una corriente dominante que fue la ética, como una aplicación o consecuencia de la metafísica; en ésta se estudian los grandes temas, se hallan las soluciones y estas soluciones sirven de norma para la conducta de un hombre. O bien se afirmó que la metafísica y la ética son independientes entre sí. Casi todas las corrientes de filosofía moral del siglo XVIII y XIX pertenecen a esta segunda actitud, pero con el existencialismo, y preludiado por Pascal, se ha dado otra tercera postura, que es: cuando yo hago metafísica, estoy haciendo ética. En el momento de decidirme yo por cómo sea el

ser, estoy tomando una decisión moral, ética. En el párrafo citado antes, Pascal así terminaba: "toda nuestra dignidad consiste pues, en el pensamiento. Eso es lo que debe preocuparnos, y no el espacio o la duración que no podríamos llenar. Trabajemos en pensar bien; ese es el principio de la moral".

La moral no es tener unas normas y luego en cada momento decidirme yo, cumpliéndolas o irrespetándolas. La moral está ya explícita, viviente, en mi pensamiento. Los racionalistas fueron quienes asentaron precisamente ese valor moral del pensamiento; un hombre no solamente obra bien o mal moralmente en su conducta, sino también en su manera de pensar. La escisión entre existencia auténtica y existencia inauténtica es ya forma de pensar, buena o mala moralmente, en cuanto pensamiento.

Uno de los grandes problemas que tuvo la patristica fue el cómo explicar el pecado intelectual. El existencialismo que, con pocas excepciones no es muy cristiano, ha venido precisamente a fundamentar la concepción del pecado intelectual, la existencia inauténtica como forma intelectual del pecado.

Pero este Pascal que se peleó con los jesuítas, precisamente por temas de ética ¿cómo puede ser existencialista, y cómo puede ser racionalista, en las *Provinciales*? Porque hasta ahora no me he referido más que a los *Pensamientos*, y el Pascal de las *Provinciales* es precisamente el exponente de la actitud racionalista frente al empirismo de los jesuítas. La casuística de estos era precisamente la renuncia en ética a principios universales, y Pascal, que en este aspecto no es moderno sino medieval, como los jansenistas, quiere conservar la ética universal. La pelea entre jesuítas y jansenistas en Francia es menos dura en el terreno ideológico (como contraste, fue más dura en política), que la que hubo entre jesuítas y dominicos en la escolástica española renacentista; el papel que en Francia jugaron los jansenistas, en España lo jugaron los dominicos.

La casuística jesuíta, de la que se ha hablado tan mal, como movimiento histórico ha sido de los más importantes. Gracias a la casuística jesuíta, estamos bastante liberados del rigorismo ético absoluto.

Estoy de acuerdo en otro aspecto con Pascal, en que bastantes de los casuístas en la Francia del XVII jugaron muy sucio; esto sí, pero esto es problema aparte.

Cuando Pascal afirma que el casuista tal es un inmoral, porque justifica el que por una manzana robada se mate a un hombre, no está jugando del todo limpio. Dicho así, que porque a uno le roben una manzana hay derecho moralmente a matar a un hombre, esto sería una inmoralidad descomunal, y ahí, no Pascal, cualquiera se indignaría ante esto. Pero ahí sí que habría que ver el contexto, y los casuístas tenían contexto. El casuista dice, no matarás, pero esta norma en la conducta de la vida corriente, cotidiana, no siempre sirve en la misma forma, pues debe examinarse el "caso" o circunstancias. Y hay que tener en cuenta la época; las normas de los casuístas que hoy no tomaríamos en consideración, que resultarían hoy de chiste, en el siglo XVII, no los casuístas, sino el mismo Pascal, las tomaban muy en serio todos los días. ¡Qué le hubieran robado a Pascal en forma insultante una manzana delante de la Corte, y hubiera echado mano del casuista inmediatamente para justificar el salir corriendo detrás del ladrón, con la espada desenvainada!

La casuística vino a ser el decir: en la existencia concreta, no siempre podemos servirnos de normas abstractas de valor universal; el hombre es muy complejo; las circunstancias son muy complejas. Los casuístas, muchos de ellos, se fueron a extremos a veces excesivos; pero Pascal se vino al extremo contrario.

Claro está que en la polémica de las *Provinciales* Pascal básicamente tiene razón; las cinco proposiciones condenadas de Jansenio no estaban en la obra de Jansenio.

El jansenismo, como herejía, fue inventado por sus enemigos. En el aspecto doctrinal, Pascal equivale en Francia o en España al racionalismo ético, frente a los jesuitas que eran los empiristas. Y eso es, por una parte, medieval, Santo Tomás, pero, por otra parte, está enlazado en Pascal con esta identificación de la conducta y de la ética. Porque Pascal es idealista, y quiere entonces que nuestra existencia cotidiana no sea rebajándose el hombre a las circunstancias, sino levantando en todo lo posible las circunstancias al hombre ideal. Pero, por otra parte, Pascal por mucho que yo quiera decir que era racionalista, a veces comete incongruencias. Pascal tenía dos grandes compartimentos estancos. Cuando utilizaba un compartimento, que era el de la ciencia, se olvidaba de la religión, y cuando abría el compartimento de la religión se olvidaba (no se olvidaba, hablaba mal) del de la ciencia. Pascal en física representa el repudio de la ley del horror al vacío; el *horror vacui* era un axioma indubitable en Física, pero Pascal lo rechaza. ¿Qué es el pari, en cambio, como argumento para demostrar la existencia del cielo? Es precisamente el repudiar el vacío; después de la muerte, o cielo o infierno. ¿Y si es nada, por qué me voy a molestar en apostar? No; la nada después de la muerte a Pascal le pone carne de gallina, y le eriza los nervios, le cripa y no la acepta. El hombre que precisamente ha aceptado el vacío en Física, no puede consentir en ningún momento el vacío en religión.

Pascal, un existencialista de actitud; así es como yo vengo a sintetizar su postura. Una existencia concreta que se estuvo pensando a sí misma como angustia, y que fue desesperación durante todos los años que se estuvo viviendo. Porque se quiso vivir plenamente. Y cuando un hombre se quiere vivir plenamente, no se vive plenamente. Un existencialista cristiano; aquí sería interesante un cotejo con Gabriel Marcel, pero con señalar que son semejantes en la actitud y que coinciden en las conclusiones, me bastará. Me interesa más destacar un cotejo con Dostoyevski; es extraordinario el parecido de actitud que hay entre *Las Provinciales* de Pascal y *La Leyenda del Gran Inquisidor* de Dostoyevski; y el parecido que se da a pesar de que la valoración es contraria. Dostoyevski es el hombre que ve en la iglesia la personificación de la encarnación del diablo, y así explica la historia universal; Pascal es el creyente en la Iglesia, tanto que incluso cuando le prohíben *Las Provinciales*, acepta la sentencia, pero acepta la sentencia diciendo: ¡qué podrida está la Iglesia!

Pascal como una lección de sinceridad, es el valor histórico que para mí tiene ahora, dejando aparte la ciencia. No fue un hombre que dio doctrinas. Fue un hombre concreto que supo poner por escrito lo que le ocurría cuando pensaba, y ese pensamiento tiene valor, porque en todo momento iba buscando un rigor: Pascal es la exigencia del rigor lógico en todo momento; no lo logra unas veces, pero otras sí lo logra y esas son las que valen.

Una razón ambulante que vivió relativamente pocos años, que fue sincera consigo mismo y que, lo que es mucho más raro, fue sincera cuando escribía papeles que pensaba publicar. Eso fue Pascal: un forcejeo de autenticidad.